

EL PARDILLO.

PERIÓDICO SEMANAL INOFENSIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre. 1 PESET
Un semestre. 2
Un año. 4

SEGOVIA 29 DE SETIEMBRE DE 1883.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

8 Cintería 8, librería,
3,—Plazuela de Avendaño,—3,

¡¡ADIOS!!

¡Se vá, Dios mío, se vá!...
y no quiere que le sig. (Campesino).

¿Qué tal D. Fulano?—Y de su familia hace mucho que no tiene noticias?—Pues indudablemente algo grave les sucede—Nó, yo no sé absolutamente nada, ni aun tenía el gusto de conocer á su señor padre; pero convengamos en que un silencio tan prolongado es alarmante, su papá de V. es de mucha edad y...; en fin, aunque yo nada sé de seguro, no obstante, en caso de una desgracia ármese V. de valor; hay que cuidarse para los que quedan, resignarse cristianamente etc. etc. etc.»

Todos alguna vez en la vida habreis sido agentes, pacientes ó espectadores de escenas iguales ó parecidas, y todos habreis comprendido en el acto que el desenlace debía ser forzosamente trágico. Es claro, como que hasta la fecha este (con insignificantes variaciones) es el patron por el que se confecciona el traje de gala á toda noticia desagradable.

A tal operación se la llama *irlo á uno preparando*.

Pues bien, señores, sin que Vds. se alarmen, por que, la verdad, yo no sé nada oficialmente, los rumores que circulan pueden ser falsos, quizás el asunto se modifique ó aplace,...; y en último extremo algun dia era forzoso que sucediera; y quizás tambien Vds. se hallen mejor informados, porque vamos á ver.

...¿Saben Vds. algo del mundo? Murmúrase que no está del todo bien; así, como si dijéramos, muy enfermo... Y la verdad es que de menos nos hizo Dios... Y ya el tal globito tiene una de años que aterra.

Estoy seguro que se hallan Vds. sobrecojidos, sin aliento, nerviosos, con la agitación, (sobre poco más ó menos) que experimentan nuestros inofensivos conciudadanos al arrojar á todas horas las inmundicias en la via pública, recatándose de los vigilantes, por supuesto.

Pues en tal caso ya los preparé y... alla vá la

¡¡El mes de Noviembre próximo se nos acaba el mundo!!!

Si, señor, se acaba todito entero, á qué vamos á andar con paliativos. Y la noticia es de una fuente... que ni la del Ayuntamiento en la calle Real, inmediata á los ex-arcos.

Supónganse Vds. que está tomado de un periódico serio, que á su vez se la asimiló de su colega indiano el Times, el cual la recogió de labios de un *buen creyente*, á quien se lo ha soplado á la oreja el mismísimo D. Mahoma que con tal objeto, tomó el ferro-carril abandonando su casa-paraiso y sus frescachonas huries. Con que vayan Vdes. á ponerla en duda sabiendo *«que Alá es grande y Mahoma su profeta!»*

¡El mundo se acaba y muy pronto! El vehiculo que nos trasportaba en el viaje de la vida, lo ha encontrado Mahoma, *alcalde de nuestros barrios terrenales*, en un estado deplorable y decreta su destrucción. ¿Cuántos coches quedarían en algunas ciudades, si se mandaran arrinconar los inservibles y cumplir como Dios manda á los restantes?

El mundo se acaba; esto es incuestionable. Pues supongamos (que debe suponerse hasta lo inverosímil) que Segovia pertenece al mundo; en este caso no tardaremos en recibir su esquela mortuoria.

¡Llorad, hermanos! ¡Quién habia de sospecharlo, ahora que nos disponiamos á entrar en el camino de la perfección! ¡Ahora que regia nuestros destinos el mismísimo Esculapio! ¿Cómo resignarnos á dar el postrer adios á tantas cosas buenas, una? recién nacidas y otras nonnatas aun?

Mas es forzoso, y no hay que malgastar el corto tiempo que resta. Todos á una pongamos la cara lánguida, derramemos lagrimones de á *litro* (sistema oficial en España, con Segovia inclusive) y entonemos á coro el *de profundis*. Decid conmigo, compañeros de infortunio:

—Adios Plaza Mayor, ¿Donde se colocarán faltando tú los coches, carros, carretas, asnos, gallinas, ortalizas y demás objetos para cuyo único fin fuistes creada, á juzgar por la muestra? Tal vez en el otro barrio, rebajando tus méritos, te empleen como lu

car cómodo de tránsito y esparcimiento de indignos bipedos.

—Marcha en paz, cuatro calles (llamadas así por mal nombre) punto céntrico de la ciudad, en el cual tantos esclarecidos varones (y hembras esclarecidas) han probado, al penetrar en tus misteriosos antros poblados de cuadrúpedos y florecidos de *comercios* (también es mote) olorosos, sin ser de periferia, el poco apego que tuvieron á sus vidas y la sin igual fortaleza de sus estómagos. Propongo para tu epitafio la frase con que un amigo me objetó al decirle que debían ser unas calles por donde no pasaran bestias, no; «deben ser calles por las que no transitan jamás personas.»

—¡Seate la tierra leve, calle Real! tú también debes morir ahora que llenos de previsión te ofrecían nuevos y espléndidos horizontes á trueque de aquellos feos arcos, que unos seres llamados artistas tenían el mal gusto de contemplar y trasladar á sus carteras de impresiones. No puede salvarte de la horrible sentencia, ni aun el albergar en tu seno á ese recién nacido que dicen llamarse Ateneo y.... ¡Vamos, es un dolor! ¡Tan joven y ya tan desgraciada! Sic transit gloria mundi (Que rasgo de erudición.)

—Adios callejuelas y calles, plazoletas y plazazas que de tanto desahogo habeis servido á vuestros modestos habitantes para coser, peinarse, y..... otros actos imprescindibles de nuestra miserable existencia, ejecutados *naturalistamente* sobre vuestras microscópicas aceras.

Ya no correreis el inminente riesgo de que algun dia pudieran acordarse de que es forzoso seais flajeladas á escobazos por ciertos individuos que, dicen malas lenguas tiene tal mision.

—Adios también, Acueducto famoso, de legendaria hermosura, si bien nosotros avaros de lo bueno te tuvimos siempre ahogado entre feos y miserables casuchos. Ya no podremos ver como los carruajes llegan á tu piso superior ascendiendo por el pilar que para tal objeto marca la correspondiente tablilla.

—Adios en fin Segovia entera, el alma se nos parte, pero no hay remedio.

¡Addio por sempre addio!..... Y basta de jere-miada.

Ya lo sabeis, lectoras bellas (ninguna lectora DEL PARDILLO puede ser fea) á gozar, á divertirse honestamente y á casarse pronto, para que el golpe nos coja con todos los sacramentos.

Y no apurarse si esta habitación, que llaman globo terrestre, se desmorona, ya encontraremos otra mejor, y yo os prometo que en el nuevo pais me nombrarán Esculapio (digo, lo otro) y haré unas cosas que darán la hora, y desazones al que no los haga pues en algo habrá de conocerse que estamos en otro mundo.

Algun dia os dará su programa de mejoras materiales vuestro humildísimo servidor

El verdorón.

Varios periódicos de Madrid, se ocupan de nuestro Ayuntamiento, en términos incalificables y que envuelven una censura que raya en calumniosa.

Nosotros no pudimos por menos de sentir la presión y empezamos á indagar en el asunto. Con gusto hemos visto que todo lo articulado obedece á ruindades, que más asco causan, que lástima ó menosprecio.

EL PARDILLO conoce á fondo la cuestión y nadie está más empapado en ella que él, pero deferente siempre con sus compañeros en la prensa, se reserva por hoy de tratar el asunto, hasta que los periódicos «El Porvenir» «El Liberal» y otros rectifiquen lo que digieron inocentemente, pues en esos sneltos, resalta la sorpresa á su buena fe.

Lo repetimos, EL PARDILLO está perfectamente enterado de todo, conoce las contestaciones que se dirigen á los calumniosos artículos de la sorprendida prensa madrileña y en los números siguientes se ocupará de esta cuestión retirando el original que hoy tiene por razones fáciles de comprender á todo el mundo.

Solo dice y mantiene que es una ruindad, una ratería, una cobardía infame, valerse del anónimo para atacar con razon, ó sin ella, á una corporación ó á un solo individuo.

PITADAS.

Varias veces hemos llamado la atención del municipio sobre la falta de limpieza que en las calles se nota, y tiempo es ya de que se ponga coto á tamaño mal, que puede redundar en perjuicio grave de la salud pública.

Con carencia absoluta de datos de los elementos con que el municipio cuenta para hacer tal servicio, creemos que con muy poco aumento de gasto pudiera conseguirse el resultado que hoy yapetecemos todos los que no tenemos perfumes en abundancia para resguardar los órganos del olfato, ni lañas dispuestas para los huesos rotos á causa de los desperdicios de sandía y melon esparcidos por las aceras.

Con cuatro carritos, y sus correspondientes mulos ó mulas, pues esto no importa á la cuestión, cuatro conductores de los mismos, y tres barrenderos por cada carro, se podría tener el estenso espacio que Segovia ocupa como una tacita de plata y ya se vé que no pido mucho, si se considera que como la limpieza se debe hacer por la mañana, como se estila en toda casa medianamente ordenada, el Señor de Ayuntamiento podría disponer por las tardes de dichos carritos, hombres y animales, para quitar escombros en sus obras, ó en los trabajos que le pareciesen más convenientes.

Por la mañanita, apenas el rubicundo Febo con sus dorados rayos anunciase la venida de la risueña aurora, deben dejar los *artilleros Sabatini* las ociosas plumas, y cada carro, precedido de sus tres sirvientes, debe recorrer, provisto de una robusta esquila, las calles que cada uno tengan marcadas de antemano.

Los sirvientes del carro, apretando la escoba, como quien no teme hacerlas daño, van reuniendo en medio de la calle la basura en montoncitos, que recoge el del carro al avanzar, lo mismo que los que hayan dejado las dulcineas de fogon, en medio de la calle y *después de las once de la noche precisamente*, ó la basura que saquen al oír la esquila.

Cuando un carro se llene, entonces los barrenderos, aprovechan el rato en que aquel vaya á descargar al sitio en que se le marque, separadito de la población, para regar el trecho que después tengan que barrer, si es que no lo ha hecho la cuba *riega-trages*, y si esto ha tenido lugar descansan y echan un cigarro, si lo tienen.

Esto no es más que un bosquejo, al ver el cual dirán muchos que digo nada nuevo. Es verdad, pero como no se

ace, hay que decirlo otra vez, á ver si somos tan afortunados en esto, como lo ha sido *La Tempestad* con el derribo de la Canaleja, que al fin consiguió.

UN DESCUBRIMIENTO DE JÚPITER

Pensando yo una revista
vi venir de mal talante
á Júpiter.....no al Tonante.....
no señor, al periodista.

Como le guardo amistad
aunque por su furia insana
nunca pasa una semana
sin que haga una *Tempestad*;

—Júpiter—dije— ¿que os pasa
que venis mal humorado?—
—¡que siento haber olvidado
las centellas en mi casa!

Ya sabeis con cuanto afán
el que coloque una luz
alumbrando á cierta cruz
estoy pidiendo á Guedan;

que ora le ruego muy fino,
ora con chiste diabólico,
si un día como católico,
al otro como vecino.

Hoy por fin dije. Ya es guasa
que este asunto siga así;
y decidido me fui
en derechura á su casa.

—«Sabrá V.—le dije al punto,
*que vengo á que hablemos....pues.....
*de la cruz de San Andrés
*conque.... vamos al asunto.

«Tecla, Rosa, Rita, Petra
*Caralampio, Sisebuto
*Damaso, Luis, Restituto
*Bonifacio, etcetra etcetra...

«La convierten..... ¡desacato
*sin precedente en la Historia.....!
*en columna mingitoria
*con el empleo inmediato!

«¡Tras esa cruz.....! ¡ay! si hablo
*todos conmigo dirán
*que si se cumple el refrán
*no huele á rosas el diablo.

«Y al verla en estado tal
*ninguno habrá que se admire
*de que por sucia, no inspire
*ni una leyenda á Berzal.

«Premie alumbrando á esa cruz,
*mi constancia y decisión
*¡de tan larga discusión
*¡justo es que salga la luz!—

—¡Ay! ¡soy de los que discuten
sin éxito eternamente....!
¡cuidao que estuve elocuente.....!
¡cuidao que estuve..... de buten!

¡Conque se hace V. el sordo
y de nada á poco menos
me han servido tantos truenos?
pues bien.... ¡daré el trueno gordo!

Contundente y categórico
demostraré al mundo entero,
que aunque pese á Torre Agero
este es monumento histórico.

Que conocido y notorio
de modo claro y distinto
fué en tiempo de Carlos Quinto,

lo prueba el Don Juan Tenorio.

Leale y pare los pies
quien darne, anhele, un mentis:
¡bien claro jura D. Luis
por la Cruz de Sn. Andrés!

El Miércoles ocurrió un ligero incendio en una casa de la Canongia que se inició según parece en una de las vigas de la cocina.

Merced á la pronta intervención de los vecinos, no se propagó el que hubiera sido voraz elemento; y no hubo pérdidas de consideración ni desgracias personales.

El director de nuestro apreciable colega *La Tempestad* que acudió de los primeros, aprovechó la ocasión para echar un párrafo con el Teniente Alcalde Sr. Guedan, que acudió de gorro, sobre el farolito de la cruz de San Andrés, y parece que dicho Sr. Alcalde le manifestó que era mala ocasión de hablar de cosas de arder en un incendio.

A propósito de Tenientes y de combustibles, recordamos entre los *apagadores*, al Teniente de Artillería Hernando, y al Ingeniero de Montes Sr. Manso. Nosotros llegamos tarde, porque aunque oímos tocar, creímos era á enterrillo.

En la calle de Juan Bravo
y enfrente del restaurant,
y enfrente del que dirige
el congreso provincial,
de alcantarilla hay dos bocas
con un elor que echa atrás.

Yo no sé en lo que consiste
solo sé que á continuar,
no sé si será del tifus
ú otra mala enfermedad,
pero de fijo, de alguna
nos vamos al hospital,
ó nos morimos en casa
que para el caso igual dá.

Señor de la Torre Agero,
señor D. Manuel Guedan,
y señor de Terradillos,
y señores los demás,
dejadnos á los señores
que habitan la calle Real
algun poquito de oxígeno
para poder respirar,
y limpiad la alcantarilla
de enfrente del restaurant.

Seguimos observando con disgusto, que no se colocan en los sitios públicos, ciertos receptáculos que la higiene y la decencia piden á gritos.

Hora es ya, que en esta ciudad llamada culta, no nos hallemos en la precisión de ver en los sitios mas concurridos ciertas escenas que la moral no admite, pero que la necesidad reclama.

Tenemos á la vista, una *pitada*, suscrita por Don D. M. II en la que dice sobre poco más ó menos lo siguiente:

«En la tarde del 26 del corriente, se cayó de uno de los árboles del paseo del Salón, un niño de 7 á 8 años de edad, causándose varias contusiones graves».

A distancia de quince pasos, próximamente, se encontraba una pareja del cuerpo de orden público, la que bastante tiempo después de caer el niño, fué á socorrerle».

Indica además el Sr. M. H. la necesidad, de que los guardas cuiden que los niños no se apedraen, suban á los árboles etc..

EL PARDILLO cree que el abandono en que ha estado todo esto, cesará ahora con el escarmiento, pero ¿No es triste que tengamos siempre que remediar, por no haber prevenido antes las mil desgracias que ocasiona semejante apatía?

Por hoy suplicamos, pero no paramos aquí, recogeremos datos y hablaremos para que nos oigan los sordos.

Además del enlace de que dimos cuenta en nuestro número anterior, están próximos á efectuarse otros tres.

Uno, de otro empleado tan simpático como el anterior pero no tan joven, con una bella y discreta señorita muy conocida; el segundo, de un ex-joven y bien conservado amigo nuestro, con una ilustrada profesora y el 3.º de un oficial recientemente ascendido con destino al ejército de Cuba y una pollita esbelta y bonita que hoy se encuentra en Madrid, á encargarse el trousseau segun se nos dice.

Y de mas bodas no os hablo porque aunque pudiera hablar temo se vá á desgastar la epistola de Su. Pablo.

LA PIQUETA.

Con este titulo, hemos recibido una obra de D. José Nakens, Director del «*Motín*».

No necesitamos recomendar la obra del Sr. Nakens porque ella de por si se recomienda.

Véndese en Madrid al precio de *Una peseta* en la calle de Preciados=7=librería.

Hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas «*La voz de helenes de Pontevedra* y «*El eco de Ceuta*».

Establecemos con gusto el cambio que solicitan.

Nuestro estimado colega *El Mosquito* de Jaen, tiene tal gracia para manejar *la tijera*, que en un dos por tres se hace de *original* para llenar sus números.

Por algo dice que pica *sin garrocha*.

Esto de *la garrocha* tiene regatón y sobre todo *tijera*.

¡Ay! amigo Mosquito, diga V. en los sueltos de su trompa, de donde ha chupado, porque me parece lo usual.

Por eso EL PARDILLO no hace uso de tijeras, es *original*, pero muy *original* y cuando *pica*, lo hace con *garrocha*, *pico*, *aguja* y hasta con *lanza*.

Mañana estará el santuario de la Fuencisla, muy concurrido.

No faltarán las sillas de Abelardo, ni tampoco los coches que hagan el servicio de conducción de fieles.

Al inspirado Plantal
quiero decir, á BERZAL.

La inspiración en la calma.....
emboatado el sentimiento.....
con bufanda el pensamiento.....
con sabañones el alma.....

Los dedos como un tomate.....
la nariz una guindilla.....
congelada la patilla.....
tutti il corpo, constipate.....

El invierno nos ofrece un porvenir, tan glacial que solo á D. V. Berzal templadito le parece.

Solo Fernández, con calma mira al labrador cansado que vá á su casa mojado despues de romperse el alma.

Al ave, al árbol, al sol los vé Berzal con chaqueta. Señores á este poeta ¡deben suprimirle el sol!

Y deja paso al invierno y la entrada no le tapa ó este chico tiene capa, ó es su cabeza un infierno.

Don Vicente, por su vida tal desazón no me dé; si es *capita-lista*, usted yo soy *capita-caída*.

De este mundo los arcanos son terribles, Don Berzal, en el invierno glacial pierdo el tacto de las manos.

La musa se pone seria y hasta furiosa me mira quiere embozarse en la lira, dice que vive en Siberia.

Y me grita, ¡*So peal!* (es una musa, muy maja) ¡*V. quie invierno? ¡ya baja!* D. V. Fernández Berzal.

L. C. y A.

Notamos, y por cierto que no quisiéramos notar, que los soportales, estan convertidos en depósito de los embalajes que estorban en los almacenes de algunos comerciantes vecinos.

¿Es este el objeto para que se destina á dicha via? Pues sino es este ¿Qué representan los individuos de la policía urbana que se sitúan en la Casa Ayuntamiento?

Es que no ven, lo mismo en ese sitio que en otro cualquiera.

Según tenemos entendido, el día 1.º del próximo Octubre se reúne la Excm. Diputación provincial con el objeto de elegir nuevo Secretario.

El Lunes presenciaron varias personas en la calle de Juan Bravo, una escena desagradable entre las personas muy conocidas en esta población. Por fortuna mediaron varios amigos de uno de los contendientes y creemos no tuviera mas consecuencias que la disputa, de lo cual nos alegramos mucho.

En la cena, con que los Alumnos de la Academia de Artillería al ascender á alforaces, obsequian á sus compañeros se delició entre otros, un brindis por nuestra prosperidad. Mucho agradecemos á dichos Sres. su buen recuerdo y les aseguramos que ahora siempre haremos lo posible para recompensar la buena acogida que nos han dispensado.

Excusamos decir que la comision encargada del adorno y arreglo estuvo á gran altura; demostrando su buen gusto tanto en el conjunto como en los detalles.

Creemos que por un deseno, muy perdonable, manifiesta «*El Acañalado*» que ha sido invitado á la cena á que nos referimos antes. Es indudable que la invitación sería dirigida al Sr. Ochoa ayudante de campo del Brigadier Director de la Academia de Artillería.

El Miércoles tuvo lugar en el Teatro de la Zarzuela, el beneficio del tenor cómico Sr. Pardo.

El teatro se hallaba literalmente ocupado por lo más escogido de la sociedad segoviana.

Para una *modista* un *sastre* y *Artistas para la Habana* valieron una buena cosecha de aplausos á los artistas que tomaron parte en su interpretación y una bonita corona al beneficiado.

Al terminar la segunda de estas obras, el Sr. Pardo, leyó una composición del Sr. D. Fernando Rivas, la que nos asustó al principio al ver tantos pliegos de papel en las manos del lector.

¡*Mortunadamente* no fué muy larga.

La cota del Puerto no gustó, ni por su interpretación, ni por su letra.

El beneficio del Sr. Rodriguez estuvo tambien muy concurrido y el público no negó sus palmas á dicho autor.

La stella confidente y *la Serenata*, de Schubert, cantadas por el beneficiado le valieron algunos aplausos, aunque en la segunda hubo de todo.

OTRA BRISITA

En un Album.

Un pucherito al nacer...
Pucheros tras el placer...
Mas pucheros al morir...
Señores, si esto es vivir
que lo venga Dios á ver....

La Candeleja pasó ya á mejor vida. Lo sentimos por *La Tempestad*, pues se le agotó una de las fuentes inspiradoras de sus coplajas.

A bien que aun le quedan el Postigo y el símbolo de la redención.

Don Baldomero Urevales
Elagnirre y Yegalella
Casa con Inés Barcales:
El es viejo; Inés es bella
¡Qué terribles iniciales!

Segovia: Imp. de Santuste, Potenda, núm. 4.